EN DEFENSA DE LA FAMILIA

El 21 de enero, a las ocho de la tarde, la iglesia de los jesuitas de la calle de Serrano estaba abarrotada de público. Un grupo de jóvenes, bastantes de ellos conocidos de las Reuniones de amigos de la Ciudad Católica, se propuso hacer un acto en defensa de la familia hoy atacada desde múltiples, y algunos verdaderamente insospechados, frentes. Se pusieron a ello con un entusiasmo verdaderamente desbordante. Los que les veíamos, ya desde el escepticismo de los años, no éramos ciertamente demasiado optimistas ante el resultado posible de una actividad que les consumió buena parte de sus vacaciones de Navidad. Se reunían, hacían visitas, pegaban carteles, repartían propaganda y estaban convencidos de que el acto iba a resultar un éxito.

Y así fue. Sin otra propaganda que su trabajo. Con el silencio de la gran prensa y de la televisión. Con incomprensiones y rechazos, que en nada les amilanaron, dieron un ejemplo de que la fe es capaz de mover las montañas. Porque la montaña de la indiferencia, de la comodidad y de las ocupaciones se movió. Y primero llenó los bancos. Y luego los pasillos. Y a las ocho de la tarde, ya no cabía un alfiler.

Para demostrarnos lo que puede una voluntad decidida. Y, sobre todo, la ayuda de Dios cuando se trabaja por su causa. La convocatoria, necesariamente, sólo pudo llegar a un pequeño ámbito de católicos. Si hubiera sido apoyada por quienes podían y debían, los miles de personas que se reunieron en la iglesia de los jesuitas fácilmente se hubieran multiplicado por cien y España hubiese presenciado cómo trescientos mil o medio millón de madrileños se reunían para proclamar la ley de Dios y para mostrar su repulsa al divorcio, al aborto, a la pornografía, a la enseñanza laica y exclusivamente estatal... a todo lo que se opone a la familia católica.

Porque el acto ha sido una demostración más de que los católicos españoles sólo se mueven por unos valores que merecen la pena y que no cambian con el transcurso de los años. Quien los defienda, tendrá tras él a un pueblo que ha demostrado en mil ocasiones que la dificultad, lejos de arredrarle, le hace crecerse y superar toda adversidad.

Fundación Speiro

No me detendré en la profesión de las verdades católicas sobre la familia que aquellos jóvenes hicieron desde el altar —Henry Johansson, María Teresa Morán, Javier Bocanegra—, en la palabra del Secretario de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia, en la homilía del P. Bidagor ni en una misa emocionada y emocinante en la que se pidió a Dios porque los hogares españoles siguieran siendo lo que siempre han sido. Allí había un solo corazón y una misma esperanza. Con la ayuda de Dios y con nuestro trabajo podemos hacerla realidad. Tenemos que hacerla realidad.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA.

Fundación Speiro